

RAFAEL WIRTH

Casi la eterna juventud

El doctor Vidal-Jové, profesional innovador y explorador del cuerpo, junto a un aparato que, dicen, regenera las células y favorece el rejuvenecimiento facial y corporal



KIM MANRESA



CON NOTA

El médico Joan Vidal-Jové, que quiso ser químico –y no lo fue– con el único fin de honrar a su padre, quien, en su momento, no pudo acabar la carrera, cumple estos días sus veinticinco años de licenciatura en la facultad de Medicina de la Universitat de Barcelona.

Joan Vidal-Jové nació en Barcelona el 23 de enero de 1959, hijo de Antonio y de María del Carme. Ella llegó a la Ciudad Condal procedente de su pueblo, Serós, más cerca de Fraga que de Lleida, pero en territorio catalán. La familia de María del Carme tenía tierras, secano y frutales de mayor o menor rendimiento, y la chica, ya en la capital, vivió durante un tiempo en casa de un hermano del abuelo materno.

Antonio, que pasó la Guerra Civil en Barcelona y en El Papiol, iba para químico, pero optó por el peritaje mercantil y trabajó para una empresa. Las circunstancias mandan. Conoció a María del Carme, vecina en la misma escalera, y se casaron. Al cabo de un par de años el matrimonio se trasladó a Gavà, donde ambos fijaron residencia.

Joan Vidal-Jové realizó sus primeros estudios en el colegio de los hermanos de la Sagrada Familia, en Gavà. Amigo de sus amigos, escogió a los más traviesos y revoltosos. Buen estudiante e incluso brillante, fue delegado de clase y tenía siempre el apoyo popular por estudio y capacidad para conectar con los otros.

Tuvo que optar un día por integrarse en un deporte y gracias a las habilidades del hermano Faustino, que fue en su momento buen entrenador y seleccionador de deportistas, eligió el balonmano. A los 10 años ya formaba parte como pívot del equipo del colegio y posteriormente en el Club Handbol Gavà, que llegó a militar en la Primera División y que ahora cumple su medio siglo de existencia.

Las matemáticas, la física y la química fueron asignaturas que dominaba y todo hacía presagiar que Joan Vidal-Jové escogería alguna de las tres opciones. Al acabar su preuniversitario habría sido lógico que optara por la química, por la razón ya señalada de retomar el camino que dejó su padre. Un nuevo director del centro abrió las aulas para aquellos alumnos interesados en biológicas. Se hizo la luz. Su padre le dijo: “¿Por qué no estudias Medicina?”.

Se matriculó en la facultad de la Universitat de Barcelona, en la sede del hospital Clínic, y como los estudios se convirtieron siempre en prioridad, fue pidiendo prórrogas en el entonces obligatorio servicio militar. Cuando llegó el momento se encontró que los excedentes de cupo le dejaron sin arma ni servicio.

Al llegar con excelentes notas a tercero de Medicina realizó prácticas en los servicios de urgencias de la Cruz Roja y después de seis años de carrera encontró trabajo en el Sant hospital de La Seu d'Urgell, ciudad en la que resi-

El doctor Joan Vidal-Jové cumple veinticinco años de licenciatura en la facultad de Medicina de Barcelona

dió durante un año y medio. Posteriormente y en la Mútua de Terrassa cumplió con los largos años de médico interno y residente.

Fue mucho más tarde cuando empezó a otear el horizonte. Envío cartas, hasta un total de setenta, a centros médicos norteamericanos buscando trabajo. En el curso de unas vacaciones en Estados Unidos conectó con un luchador contra el cáncer, el doctor Paul Sugarbaker, en Atlanta, quien estaba embalando sus documentos. El doctor Sugarbaker tenía un traslado a la vista pero dio garantías al doctor español de que le ofrecería a medio plazo un buen trabajo en Washington, a donde iba destinado. También conectó con otro médico, el professor Henry Pitt, interesado asimismo en ayudar al joven doctor español. Los contactos

y cartas se realizaban ciertamente en inglés, pues había entrado en el idioma, que lo estudió en Esade, en Barcelona, y a lo largo de algunos veranos en Estados Unidos.

“Aquí en España –señala el doctor– no había muchas oportunidades a quien presentaba un espíritu libre”. Así que Vidal-Jové dejó su casa en Catalunya y se trasladó a Washington a trabajar durante dos años con el doctor Sugarbaker, hasta 1992. El doctor Sugarbaker forma parte del departamento de oncología del Washington Cancer Institute. En la etapa americana el doctor Vidal-Jové tuvo ocasión de entablar conocimientos. Uno de los centros de reunión de los españoles era la embajada en la capital y allí, a la sombra del embajador, alternaban doctores, diplomáticos, escritores y gentes que parecían salir del mundo de Woody Allen. También frecuentaba los jueves el Café Atlántico, popular centro situado cerca de la calle Pensilvania.

Regresó a Catalunya y de 1992 a 1995 trabajó en el hospital de la Cruz Roja de l'Hospitalet profundizando en las ramas de oncología y cirugía. Inquieto y de difícil asiento, trabajó en una multinacional norteamericana, para la industria farmacéutica y gestionando los trabajos de investigación.

Cambió de rumbo en el año 2001 al aceptar una oferta de la Conselleria de Sanitat, de la Generalitat de Catalunya, para coordinar, dentro del plan director de oncología, unas guías prácticas sobre lucha contra el cáncer, las conocidas oncoguías. Posteriormente de coordinador pasó a consultor de dicho plan director.

Constituye más tarde una empresa consultora en Vall d'oreix y el laboratorio Heimp, comprometido con la fisiología celular, utilizando una tecnología que permite entrar en contacto con las células y las ayuda en sus funciones de regeneración, nutrición, eliminación e intercambio. “La gente busca más calidad de vida y exige que sea posible sin riesgos ni efectos secundarios. Estas técnicas sirven también para los que padecen fatiga crónica o enfermedades degenerativas”, señala el doctor, quien posa junto a su máquina que favorece el rejuvenecimiento. Pero la juventud no es eterna...●

CATALUNYA
CIUDAD

TARRAGONA

Nos estrenamos

OLGA XIRINACS

Septiembre estrena una Tarragona nueva sobre sus viejos fundamentos. Otros gestores dirigen las instituciones de gobierno de la ciudad. Funcionarios habrá que prestarán sus servicios en diferentes lugares de trabajo. Nuevos maestros accederán a sus plazas o interinajes. Se estrena uno y a la vez se entrena. Son ya muchas las responsabilidades que conlleva gobernar, conducir y encaminar una ciudad como Tarragona, que es una realidad de alto potencial económico.

Tarragona es una ciudad de proyectos ya desde muy antiguo. El más atrevido para los ciudadanos de hoy, como por ejemplo una estación de tren urbana, resulta que ya nació en un lejano 1883, avalado por prestigiosos ingenieros. Una recuerda las películas donde los obreros del Lejano Oeste se afanaban en las vías con una eficacia extraordinaria a fin de enlazar los territorios, y envidia el trabajo acelerado de aquellos tiempos. ¿Qué no hubieran hecho con nuestra flamante maquinaria! No obstante, aquí nos falla el día a día; no existen líneas de autobuses al alcance de la población. Ni un transporte que abarque la Rambla entera; y extraños y largos serpenteos

Aquí nos falla el día a día; no existen líneas de autobuses al alcance de la población

para acceder a estaciones y hospitales. Deberíamos estrenarlos ya.

Pasó el 11, con tan diversos recuerdos, todos de muerte y duelo. Aquí, para tranquilidad de los más, fenecieron los segadores. El último debió de ser Lluís M. Xirinacs. Lo que resta son *segadorcillos*, por lo que se ha ido viendo y se verá. Que nadie tema nada, el panorama es doméstico, y bastante habría ya con ocuparse precisamente en lo de cada municipio con celo y resolución. Lo digo porque el pasado 16, domingo, hubo un motín de incívicos ciudadanos. Un grupo enorme y vociferante acorraló en el Balcó del Mediterrani a tres policías municipales porque cumplían con su deber de aplicar las Normas de Convivència Ciutadana, en vigor desde el 2005. Si estrenamos también ciudad a la altura de lo que significa Tarragona en lo patrimonial, alguien debe atajar la proliferación de parásitos que se da aquí como en ninguna otra parte, por exceso de permisividad.

Aliento a nuestra policía municipal a mantener una ciudad floreciente. Pero los ciudadanos, en su mayoría, se resisten hasta a un mínimo de autoridad y exhiben sus vergüenzas sin bochorno. Lo veo cada día. Por eso aplaudo el estreno de lo que parece firme voluntad municipal de dignidad.●

HOY SUGERIMOS...

Clásico pero joven

Tradicionalmente se ha asociado la elegancia con estilos clásicos que difícilmente casan con la gente joven. El caso de la firma Olga López es un buen ejemplo de que es posible mantener esa misma distinción sin perder un espíritu joven. Sus vestidos de fiesta y de novia muestran una apuesta por una concepción desenfadada de la alta costura. Esta diseñadora, que abrió hace un par de años su propio *atelier* en Terrassa, realiza diseños provocadores y atrevidos que se materializan en figuras muy marcadas, escotes acentuados y en un concepto fresco y desenfadado de la moda.



MANÉ ESPINOSA

Vestidos de novia en el 'atelier' de Olga López

OLGA LÓPEZ. C/ Mare de Déu dels Àngels, 76, Terrassa. Tel. 607-394-880

Sus vestidos se pueden comprar en tiendas multimarca y en su propio *atelier*. La buena acogida de sus diseños y patrones, inspirados en una moda de espíritu joven, ha llegado hasta Japón, un país que ha empezado a comprar algunas de sus piezas. Además, Olga López ha asociado esta moda a fines benéficos. Junto a la ONG Vols, esta firma se ha comprometido a ceder un 7% de los beneficios obtenidos durante este año a un proyecto de ayuda humanitaria que guarda una estrecha relación con la moda en la ciudad de Abiyán, al norte de Costa de Marfil. Es una iniciativa textil de escala local, que ayudará a sus impulsoras –mujeres con inquietudes creativas– a poner las bases de su propio negocio. –ARIADNA BOADA